



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

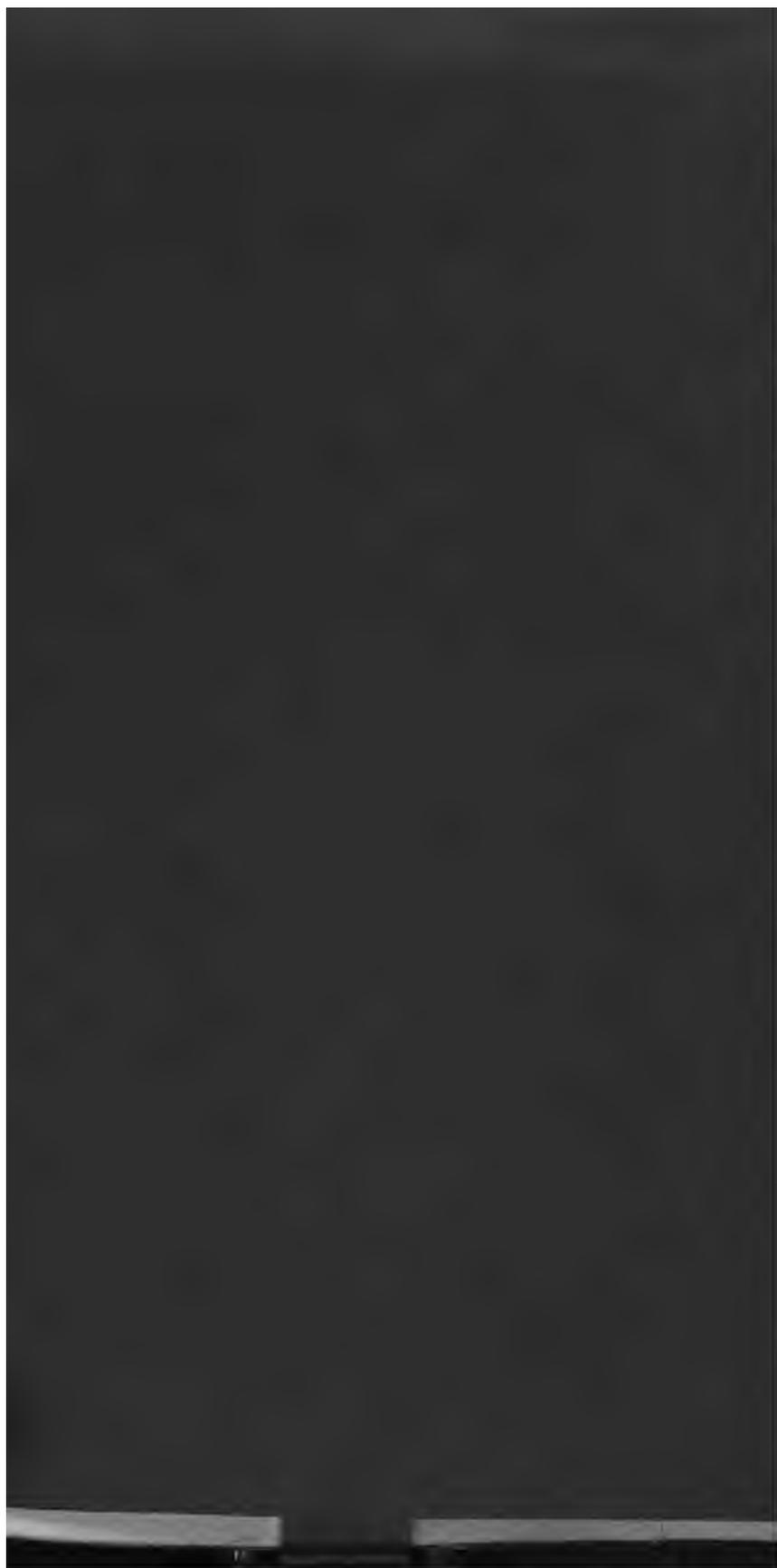
El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

PQ
8519
A5
L5
1907

RA
MI











EL LIBRO BLANCO

Delmira Agustini

EL LIBRO BLANCO

Talleres Gráficos "El Arte", Reconquista, 1955

.....

.....

.....

.....

.....

1990



2

- -

14
DEL MIRA AGUSTINI

EL LIBRO BLANCO

(FRÁGIL)

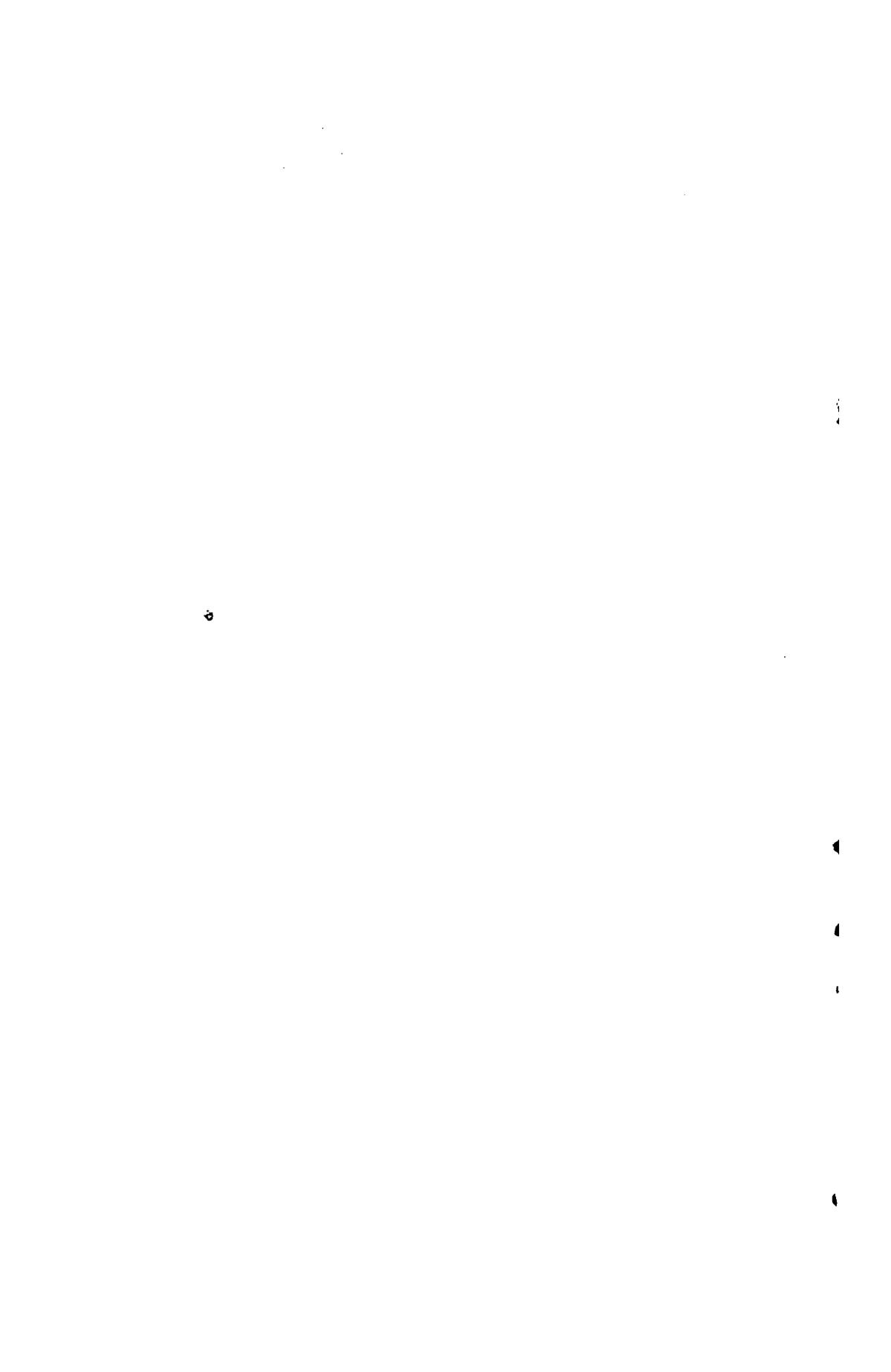
PRÓLOGO DE — — — — —
MANUEL MEDINA BETANCORT
ILUSTRACIÓN DE — — — — —
ALPHENORE GOBY — — — — —



MONTEVIDEO

O. M. BERTANI, EDITOR — SARANDÍ, 240

1907



PRÓLOGO

Una mañana de Setiembre, hace cuatro años, golpeó á la puerta de mi cuarto de trabajo en la revista *La Alborada*, una niña de quince años, rubia y azul, ligera, casi sobrehumana, suave y quebradiza como un angel encarnado y como un angel llena de encanto y de inocencia. Su aparición inesperada en el revuelto y severo ambiente de mis labores literarias, en aquella mañana de primavera que hacía florecer dentro de mi alma joven por reflejo y quizá por afinidad con mis años, los mismos pomposos y perfumados jardines que florecían lejos, en los cármenes y en los huertos suburbanos, me llevó en una precipitada y deslumbrante explosión de imágenes, á ver delante de mis ojos sorprendidos, algo que fuera como un milagro, ó como un prodigio, ó como un sortilegio, algo extraño y divino á la vez que fuera una figura hecha con carne y sangre de rosas, con rayos de sol en cabellera y con gotas de cielo celeste que tuvieran pupilas. Traía en la mano un manuscrito, como un envío. Llegó hasta mi mesa, y con ingénuo ademán, sin timidez ni arrogancia, me lo extendió y me dijo:

— Son versos. Los primeros. Quisiera que usted me los publicara.

Las palabras sonaron en los oídos suavemente, menudas, cristalinas, como si apenas las tocara para decir las, como si en su garganta de virgencita hubieran gor-

jeos en vez de vocablos, ecos de vibraciones en vez de músicas de sonidos.

Y como había penetrado en el encanto inesperado de un milagro al verla llegar hacia mí, mis ojos penetraron también en una revista de letras en líneas temblorosas é incompletas, como si estuvieran viendo el silencioso desfile de un ensueño azul fijado ó prendido apenas en líneas de versos que decían cosas encantadoramente infantiles, sutilmente ideadas, leves, de levedad de gasa y de transparencia quebradiza como el cristal. Y retrocedí hasta mis cercanos años de adolescente para estar junto á ellos, ó dentro del espíritu alógeno de ellos, y soñar, soñar mucho como un niño sueña, con ese inverosímil y hermoso sentir é imaginar de los que no tienen más que pupilas para deslumbrarlas de sol, y cerebro para encender el prodigio.

Era una candorosa niña, Delmira Agustini, adorable como una virgencita de carne, que había transformado por una milagrosa metamórfosis de la materia milagrosa, los ingenuos, los gemantes, los inverosímiles cuentos azules de los magos de Pascua y de las hadas de las Mil y una Noches, en visiones si tan magníficas y suntuosas, de más sentido humano y de más humano soñar. Sus manos de azucenas de cinco pétalos, tocaban por igual la tierra como el cielo, para buscar los gloriosos atributos con qué recamar sus versos esplendentes: El azul y el dios cristiano con su corte de soles y de estrellas y sus jardines de nubes; el suelo con sus olas, sus alas, sus flores, sus oros, sus mariposas y sus piedras preciosas. Era una pequeña maga que hacía su reino y su encantamiento, con los tesoros inacabables de todas las magias.

Y pasan los días de sus años jóvenes y llegan sus versos como una procesión cosmopolita que anda. Es

que pasan los días y los años por el alma blanca y por el cerebro pleno de ilusiones celestes. Es que pasan las cosas con su inexorable verdad y su palabra despiadadamente cristalina. Y cada voz, y cada experiencia, y cada interpretación que se prende en el alma como una luciérnaga fatídica, va dejando una herida que sangra y un dolor que se queja, porque detrás de ellos se ha apagado un ensueño y se ha derrumbado un castillo. El pasado va yéndose poco á poco con su caravana magnífica de preesas incoherentes. El niño se va con los reyes pródigos de la infancia azul que no retornan jamás, en busca de otros niños que esperan su gloria y su paraíso sobrenaturales. Por eso la musa cucarística é ingenua se recoge sobre sí misma como una paloma herida, y solloza su tristeza tempranera, y cuenta las gotas de su sangre nueva, y se lamenta y clama, y hasta á veces. ¡oh viril grandeza del dolor! — parece que levanta los puños modelados con carne de rosas, y amenaza al trágico rostro del Destino, padrastro inclemente de la Vida! Sí, la joven poetisa comienza á sufrir y por eso también comienza á perfilarse fortificándose, corporizándose, destacando su silueta de musadora humana. Y á medida que penetra en la selva intrincada de la verdad abrupta y hereje, con más ansia busca la fuerza desconocida que le haga sacudir del alma todos los crueles dolores que van llenándole de cadáveres que pesan como un cementerio que llevara á la espalda. Y por eso quiere aturdirse, enloquecer un instante para olvidar un instante. Y se viste de sedas rutilantes de piedras preciosas y perlas y lentejuelas, y embriagándose en la musa loca del champagne y del perfume, ríe con la risa carnavalesca de un cascabel. Y así su pobre alma, como el badajo suelto, batida por el acicate implacable del tormento,

rebota cantando dentro de su pobre cuerpecito, la canción frenética del dolor que busca la armonía del olvido.

Después la musa maga cae en la neurasténica melancolía de la nostalgia, y entona dulce y tristemente su salmo de miserere por la memoria de todas las cosas muertas. Lloro como una niña sin juguetes, como un pájaro á la agonía de la tarde. Envuelta en la marea de la fatal evolución que rueda y precipita hácia el abismo inevitable lo grande y lo pequeño, la larva y el astro, lo humano y lo divino, no encuentra el rayo de sol á qué asirse, y se deja llevar y se lamenta, arrastrando como muertos queridos, sus rosas marchitas y sus estrellas apagadas.

Más tarde, en el último período de su desastre de ensueños, húmedos aún sus celestes ojos de lágrimas dolientes, vuelve la musa su cabecita loca hácia los olímpos paganos, á pedirle á los dioses inmortales la caricia serena y los dones maravillosos que purifican las almas destrozadas por la corona de espinas del impotente dios cristiano. Y penetra, y se pierde en los hondos silencios y en las religiosas penumbras de los templos, y admira y adora con deleitoso terror á la muchedumbre callada de los eternos dioses que tienen corporizado en sus formas de piedra, el sino inmutable del bien y del mal, de lo monstruoso y de lo bello, el jeroglífico enigmático de la vida y la muerte.

De pronto, la luz, el sol, el hosanna, el himno! Surge Amor, rubio como un Apolo, tierno y bello como un efebo, milagroso como una hada madrina, dorado y dulce como un panal de miel. Bálsamo bendito, bálsamo de bien que das á la virgencita moribunda el agua maravillosa que trae en su linfa las cien emociones del olvido y las cien fuerzas desconocidas é invencibles que llevan

de la mano á la Vida hasta el último sendero. Amanece,
¡oh dolorosa!—sobre las nueve almas sollozantes de
tus nueve musas tendidas como nueve cuerdas tensas
en el arco de tu cuerpo, el son polifono é inefable del
mago infante, que lleva á tus dedos la vibración inspi-
radora de los éxtasis, y á tus labios nuevos la inflamada
floración de los besos.

Y la rediviva del Amor, canta al Mesías el evangelio
de su nueva fe. Dice :

« Muero de ensueños. Beberé en tus fuentes
Puras y frescas la verdad. Yo sé
Que está en el fondo magno de tu pecho
El manantial que vencerá mi sed. »

.....
« Mi alma desnuda temblará en tus manos.
Sobre tus hombros pesará mi cruz. »

.....
« Yo vacilaba: me sostengo en tí. »

.....
« Y hoy río si tú ríes, y canto si tú cantas.
Y si tú duermes duermo como un perro á tus plantas! »

.....
« Yo te abro el alma como un cielo azul! »

.....
« Mi vida toda canta, besa y ríe!
Mi vida toda es una boca en flor! »

Es el arrebol del nuevo día; es el amanecer florido
de la Primavera madre, madre de la armonía y de la
caricia; es el salmo vibrante de impulsos de capullo en
beso de sol. Es la nueva fuente inagotable que rompe
la piedra y desborda cantando. En fin, es el Amor.

Por él y con él andará los desconocidos caminos de mañana. Por él y con él penetrará hermosa y serenamente en la vida, y será grande y triunfadora, porque tiene el alma sensitiva de los intensas embriagueces y de los intensos lloros.

Tal la evolución ideológica y sentimental de esta canora y transparente unguida por el óleo inmortal de las nueve hermanas, que glorificaron á Safo con la lira inventada por Mercurio. Tal el desfile incoherente y contradictorio como la vida misma, de su blanca bandada de ensueños á través de su adolescencia.

Dejo al libre exámen de los exigentes, la técnica poética de esta eucarística é ingenua virgencita que los dioses propicios me han elegido para llevar de la mano hasta vos, veleidoso y tirano público, que teneis á veces corazón, á veces conciencia, y á veces dientes de lobo.

Yo sé que la suave paloma de su musa vuela libremente sin horizontes preferidos, rebelde por inexperiencia á los vientos que marcan caminos. Pero ya vendrán los años sabios y le enseñarán á serenarse en el ritmo de los vuelos que llevan á las alturas dominantes y veneradas. A veinte años llenos de candor florecidos en un cuerpo y en un alma de mujer, no se les puede pedir la sabiduría de los impecables. Está encandilada de sol é irá hácia el sol. Es un rayo de luz é irá hácia la luz eterna. Tiene alas y tiene sangre de vencedora. Está signada por las musas. Sus nueve madres la protejen.

MANUEL MEDINA BETANCORT.

LEVANDO EL ANCLA

El ancla de oro suena, la vela azul asciende
Como el ala de un sueño abierta al nuevo día.
Partamos, musa mía!
Ante la prora alegre un bello mar se extiende.

En el oriente claro como un cristal, esplende
El fanal sonrosado de Aurora. Fantasía
Estrena un raro traje lleno de pedrería
Para vagar brillante por las olas.
Ya tiende

La vela azul á Éolo su oriflama de raso...
El momento supremo!.. Yo me estremezco: acaso
Sé—oh Dios!—lo que me aguarda en los mundos no vistos?..

Acaso un fresco ramo de laureles fragantes,
El toison reluciente, el cetro de diamantes,
El naufragio ó la eterna corona de los Cristos?..

POR CAMPOS DE ENSUEÑO

Pasó humeante el tropel de los potros salvajes.
Ferozes los hocicos, hirsutos de pelajes,
Las crines extendidas, bravías, tal bordones,
Pasaron como pasan pamperos y aquilones!

Y luego fueron águilas de espléndidos plumajes
Trayendo de sus cumbres magníficas visiones
Con el sereno vuelo de las inspiraciones
Augustas, con soberbias de olímpicos linajes,

Cruzaron hacia Oriente la limpidez del cielo,
Tras ellas como cándida hostia que alzada el vuelo,
Una paloma blanca como la nieve asoma,
Yo olvido el ave egregia y el bruto que foguea
Pensando que en los cielos solemnes de la Idea
A veces es muy bella, muy bella una paloma!

NOCHE DE REYES

.
.
« Tenía en las pupilas un brillo nunca visto,
Era rubio, muy dulce y se llamaba Cristo!... »

— Ah sigue! — el mago erguía la frente soberana —
— « Mi copa es del Oriente, es sagrado este vino. —
« Allá en Betlhéem, un día legendario y divino,
« Yo ví nacer al niño de estirpe sobrehumana.

« La Miseria lamía su mano... porcelana
« Celeste con el sello de un trágico destino,
« Y Él sonreía siempre á la Miseria, al sino,
« Al cordero de nieve, á la cruz del Mañana...

Era mi Dios!.. Ah Cristo mi vieja fe os reclama,
Si mi labio está aún dulce de la oración que os llama!
Atravesando cultos, mi rubio, infausto Dios,
No estragué de mi fe los armiños prístinos,
Ah! por todos los templos, por todos los caminos,
Yo iba como en sueños, vagamente, hacia J...;

LA SED

Tengo sed, sed ardiente!— dije á la maga, y ella
Me ofreció de sus néctares.— O, no, no, eso empalaga!—
Luego, una rara fruta, con sus dedos de maga,
Exprimió en una copa clara como una estrella;

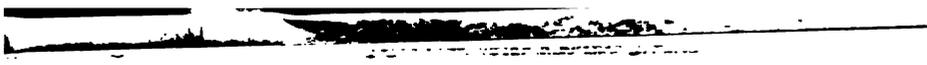
Y un brillo de rubíes hubo en la copa bella.
Yo probé— Es dulce, dulce. Hay días que me halaga
Tanta miel, pero hoy me repugna, me estraga!—
Vi pasar por los ojos del hada una centella.

Y por un verde valle perfumado y brillante,
Llevome hasta una clara corriente de diamante.
— Bebe!— dijo. — Yo ardía, mi pecho era una fragua.
Bebí, bebí, bebí la linfa cristalina...
¡Oh frescura! oh pureza! oh sensación divina!
— ¡Gracias, maga, y bendita la limpidez del agua!

REBELIÓN

La rima es el tirano empurpurado,
Es el estigma del esclavo, el grillo
Que acongoja la marcha de la Idea.
No alegueis que sea de oro! El Pensamiento
No se esclaviza á un vil cascabeleo!
Ha de ser libre de escalar las cumbres
Entero como un dios, la crin revuelta,
La frente al sol, al viento. Acaso importa
Que adorne el ala lo que oprime el vuelo?

Él es por sí, por su divina esencia,
Música, luz, color, fuerza, belleza!
A qué el carmín, los perfumados pomos?
Por qué ceñir sus manos enguantadas
A herir teclados y brindar bombones
Si libres pueden cosechar estrellas,
Desviar montañas, empuñar los rayos?
¡Si la cruz de sus brazos redentores
Abarca el mundo y acaricia el cielo!



Y la Belleza sufre y se subleva,
Si es herir á la diosa en pleno pecho
Mermar el torso divinal de Apolo
Para ajustarlo á ínfima librea!

Para morir como su ley impone
El mar no quiere diques, quiere playas!
Así la Idea cuando surca el verso
Quiere al final de la ardua galería,
Más que una puerta de cristal ó de oro.
La pampa abierta que le grita «¡Libre!»

EL ARTE

Rara simiente de color de fuego
Germinó en una hora bendecida
Á la sombra del árbol de la vida...
Nació trémulo y triste como un ruego.

Como oriflama victorioso luego
Yergue triunfal la pompa florecida,
Y se puebla de alondras. — Un día anida
Entre sus frondas, misterioso y ciego,

Un pájaro que canta como un dios
Y arrastra la miseria en su plumaje. —
Con las alondras viene á su follaje
De alimañas sin fin la acometida,
Y él vence y sigue de la Estrella en pos...
Hoy és sombra del arbol de la Vida!

LA ESTATUA

Miradla, así, sobre el follaje oscuro
Recortar la silueta soberana...
¿No parece el retoño prematuro
De una gran raza que abrirá mañana?

Así una raza inmovible, sana,
Tallada á golpes sobre mármol duro,
De las vastas campañas del futuro
Desalojara á la familia humana!

Miradla así — de hinojos! — en augusta
Calma imponer la desnudez que asusta!.. —
Dios!.. Moved ese cuerpo, dadle una alma!
Ved la grandeza que en su forma duerme...
¡Vedlo allá arriba, miserable, inerme,
Más pobre que un gusano, siempre en calma!

EL AUSTERO

Murió el Ensueño. Hoy pálido de duda
Bebo en mi copa sangre de la sima...
Hoy mi escalpelo sin piedad lastima
La vena azul de la Verdad desnuda!

Frente á la Esfinje pavorosa y muda
Venció mi ardor la muerte que la *anima*.
Quiero en los vinos el sabor que lima,
Los torsos griegos en su línea cruda.

Sé que está el mármol frío de delirios
Y que es de hielo el fuego de los cirics...
Sé que es maldito el resplandor del oro
 Ví el oro en sierpes de ojos de centella
Y del cristal la claridad que adoro.
Vi en un diamante muerta á Margarita...
Díome una gota de sudor ¡ bendita!
La visión de la Cruz y de la Estrella!

ASTRÓLOGOS

Venid, venid hermanos! Allá en la azul esfera
Que eternamente explora nuestra ansia de conquista,
Cual de una flor de fuego el gran boton que abriera,
Surge una nueva estrella de lumbre nunca vista!

Vedla! — Oh Dios, Dios cuan bella! — Y, ved allá, ya lista,
La tempestad que avanza; jamás en mi carrera
Yo ví que al nacimiento de un astro no asistiera
La nube tumultuosa que alarma y que contrista.

Y mirad tal se arrastra. . ¿No se dijera hermanos
Que en la flora del cielo las nubes son gusanos? —
Callad, callad las nubes tienen un noble vuelo —
— Las nubes son la Envidia, si Envidia hay en el cielo! —
— Ah! ved como resaltan en la extraña querella
Lo negro de la nube, lo blanco de la estrella!

GIRÓN DE PÚRPURA

Deja llegar mis labios á tus panales de oro.
Ah yo sé bien el precio de esa inefable miel!
Noble abeja de ensueños, del divino tesoro
Yo tomaré una gota como un fino joyel.

Yo doy miel por miel; guarda el aguijón sonoro
Á la carne burguesa que profana el vergel,
Á los que regatean tu vida en la miel de oro
Calculando á la sombra sagrada del laurel.

Ah! esos labios gastados de cifras no aman mieles!
Ritmo, línea, color, pagan como oropeles
Y ese dinero encrespa al cóndor del blason
Que cela los bravíos linajes aguileños.
— Ah! si quieres ser fuerte, noble abeja de ensueños,
En mis odios aguza tu sonoro aguijon!

RACHA DE CUMBRES

Vamos! Su amplio regazo de curvatura extraña,
En ademan soberbio nos brinda la montaña.

Subamos á la cumbre, al reino de las alas,
— Oh el regio hermano cóndor, la regia hermana águila! —

Allá la novia Nieve abre su blanco velo
Que tiembla y que desmaya á los besos del cielo.

Y el mar al pié, agolpándose en la piedra y la arena,
Rompe, azota, revuelca su intrincada melena.

Allá surge la idea descomunal de un mito :
Abajo lo insondable, arriba lo infinito.

Subamos! Al extraño chirriar de nuestra planta
Con ímpetu salvaje un ave se levanta.

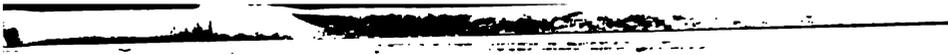
Son grandes, son soberbias las aves de las cumbres,
Hay en sus ojos fríos olímpicos vislumbres.

Abismos palpitantes, enigmas de plumaje,
Su vuelo es un nervioso martilleo salvaje.

Y como evocan raras, inéditas leyendas,
Mirando indiferentes las pupilas horrendas.

El mirar de las cumbres que no siente á su vuelo
Más ley que su capricho, más límite que el cielo.

Y el pico corvo, enérgico: dominio y arrogancia!
El pico soberano del águila de Francia!



Arriba!... Huyen las águilas... Magnífica conquista!
Conmueva la montaña el paso del artista!

Baja un cóndor... se eleva silente, sorprendido,
No lucha... huye del hombre... lo ha visto, ha comprendido!

La cumbre!... Llega artista! A tu figura extraña
Un plinto inderrocable levante la montaña!

Reina aquí! Cumbres, olas te rindan vasallaje,
Comprendan que es tu alma más grande que el paisaje,

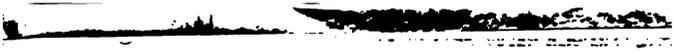
Y cuando en la alta cumbre, como luz que flamea,
Pabellón del artista se levante la Idea,
Suspensa la Natura tribute su homenaje!

AL VUELO

La forma es un pretexto, el alma todo!
La esencia es alma. — Comprendéis mi norma?
Forma es materia, la materia lodo,
La esencia vida. Desdeñad la forma!

Entre las flores preferid la agreste.
Más que al celaje que en la tarde rubia
Es arabesco del dosel celeste,
Amad la nube que revienta en lluvia!

Amad la alondra abriendo melodioso
Como abanico de cristal su arpegio,
Más que al faisán — el ave sol — pomposo
Y empurpurado. del penacho regio!



—Frente á la Venus clásica de Milo
Sueño una estatua de mujer muy fea
Oponiendo al desnudo de la dea
Luz de virtudes y montañas de hilo!—

Nunca os atraiga el brillo del diamante
Más que la luz sangrienta de la llama:
Ésta es vida, calor, pasión vibrante
Aquélla helado resplandor de escama!

Nada os importe el vaso, su alma sea
Licor insigne, transparente, sano:
Como una palma señorial la Idea
Nace en el centro mismo del pantano!

Yo he visto en sueños, lívidos de afanes
Entre una bulla espiritual, burlesca,
Pasar mudos, confusos los Cristianos
Ante Ciranos de nariz grotesca!

Y no os hechice la pomposa palma
Oferta á huecos triunfos de apariencia,
Eternamente componed el alma
Ante el espejo leal de la conciencia!

Y si en la vida estáis, sed de la vida!
Que, tras el brillo de un ensueño insano,
Pudiera un día vuestra fe perdida,
Mirando al cielo entrar en el pantano!

Desdeñad la apariencia, la falsía,
La gala triste del defecto erguido:
Menos tendreis que descubrir un día
Desnuda el alma horrorizada, fría
Ante el Supremo Tribunal temido!

EL HADA COLOR DE ROSA

El hada color de rosa que mira como un diamante,
El hada color de rosa que charla como un bulbul
A mi palacio una aurora llegó en su carro brillante,
Esparciendo por mis salas un perfume de Stambul.

—Toma—y una esbelta lira de oro me dió -en ella cante
La musa de tus ensueños sus parques, el cisne azul
Que tiende en los lagos de oro su cuello siempre al levante,
Y Helena que pasa envuelta en la neblina de un tul.

Busca la rima y el ritmo de un humo, de una fragancia,
Y en perlas de luz desgrana las risas de Estravagancia
Que muestra los dientes blancos á Zoilo de adusto ceño.
Canta en la aurora rosada, canta en la tarde de plata,
Y cuando el sol, como un rey, muera en su manto escarlata,
Mientras que la noche llega, ensaya un ritmo y un sueño!

BUSCANDO MUSA

Yo la quiero cambiante, misteriosa y compleja;
Sean sus ojos abismos y al minuto fanales,
En su boca, una fruta perfumada y bermeja
Que destile más miel que mil rubios panales,

Aceche siempre el fiero aguijón de una abeja;
Una raptos feroces á gestos imperiales
Y sorprenda en su risa el dolor de una queja,
Sus manos que se adapten á ruelas y á puñales!

Y que vibre, y desmaye, y llore, y ruja, y cante,
Y sea águila, tigre, paloma en un instante,
Que el Universo quepa en sus ánsias divinas;
Tenga un decir que hiele, que suspenda, que inflame
Y una frente que erguida su corona reclame
Ya sea de diamantes, de estrellas ó de espinas!

LA SIEMBRA

Un campo muy vasto de ensueño y milagro.
Las tierras labradas soñando simiente
Y súbito un hombre de olímpica frente
Que emperla los surcos de ardientes rubies
--¿Qué siembras? -- le digo -- delira tu mente? --
-- Mi sangre que es lumbre. . . ¡ mi sangre! -- contesta --
Verás algún día la mágica fiesta
De luz de mis campos; si quieres, hoy, ríe! --

--Reir? no, no, nunca ¡respeto lo ignoto!
Me apiada la angustia que pinta tu cara,
La angustia que implica tu siembra, tan rara!
Verás algún día mis campos en flor!
Hoy mira mi herida -- mostrome su pecho
Y en el una boca sangrienta -- hoy repara
En mí la congoja de un algo deshecho:
Mañana á tus ojos seré como un dios!--

- Talvez, talvez.. dije - Seguro, seguro!
Selene hoy esboza su rostro de cera
Tres veces que nazca, tres veces que muera
Y vuelve á mis campos tu brillo de aurora!

.....
Pasaron tres lunas, tres lunas de plata
— ¡Tres lunas de hierro! soñaba en mi espera.--
Del hombre que hiciera la siembra escarlata
Marché hácia la extraña, magnífica flora.

.....
--Hay hondas visiones, visiones que hielan.
Visiones que amargan por toda una vida!—
La luz anunciada, la luz bendecida
Llenando los campos en forma de flor!
Y... en medio... un cadaver... crispadas las manos
Que ahondando murieran la trágica herida!..
Y en todo una nube de extraños gusanos
Babeando rastreros el sacro fulgor!

LA MUSA GRIS

Es blanca y es honda, muy honda y muy blanca
· ¡Solemne, tremenda blancura de cirio!--·
Con grises ojeras tal rubras de muerte,
Con gesto muy lentos, muy lentos, muy místicos.

Y tiene un perfume de tristes violetas,
Y perlas tal lágrimas de náyades pálidas.
Y largos cabellos de sombra nublando
La torre de nieve que forma la espalda.

Glacial y monástica su blanca silueta
Parece que surge de fondos de enigma...
Envuélvela trémulo en halo de plata
El gris desmayante de un tul de neblina.

Sus labios profesan el beso más triste,
El que hunden los hombres en bocas de muertas.
Con ojos de acero nació allá en el Norte
País de leyendas, de espectros y nieblas.

Su helante mirada sin fin, de vidente,
Mirada invencible de esfinje y de estatua,
Evoca crispantes abismos sin fondo,
Monstruosos misterios de muda amenaza.

Yo sueño en sus brazos la tierra bretona
Con creencias que nacen temblando en las nieblas;
Fantasmas sombríos y rocas malditas,
Y piedras muy grises en landas siniestras.

Y canta solemne los largos inviernos
De spleenes, de brumas, de auroras enfermas,
Las blancas mañanas, los blancos ponientes,
Y amores tal graves pagodas de cera.

Yo adoro esa musa, la musa suprema,
Del alma y los ojos color de ceniza,
La musa que canta blancuras opacas,
Y el gris que es el fondo del hombre y la vida!

FLORES VAGAS

En la sala medrosa
Entró la noche y me encontré soñando.

En el vaso chinesco, sobre el piano
Como un gran horizonte misterioso,
El haz de esbeltas flores opalinas
Da su perfume; un cálido perfume
Que surge ardiente de las suaves ceras
Florales, tal la llama de los cirios.

Blandamente yo entorno
Los ojos y abandónome á sus ondas
Como un náufrago al juicio de los mares.

De las flores me llegan dos perfumes
Flotando en el cansancio de la hora,
Uno que es mirra y miel de los sentidos
Y otro grave y profundo que entra al alma,

Abierta toda, como se entra al templo.
Y me parece que en la sombra vaga
Surgir los veo de las flores pálidas,
Y tienen bellas formas, raras formas . . .
Uno es un mago ardiente de oro y púrpuras,
Otro una monja de color de cera
Como un gran cirio erguida,
Y con dos manos afiladas, lívidas,
Que me abren amplias puertas ignoradas
Que yo cruzo temblando.

Muchas cosas me cuentan, muchas cosas,
Las flores de ópalo en su extraña lengua;
Cosas tan raras y hondas, tan difusas
Que el fondo de sombras de la sala,
Que he llegado á pensarme un gran vidente
Que leyera en la calma de las cosas
Formidables secretos de la vida!

¡Oh flores, me embriagais y sois tan blancas!
Tan blancas que aumbráis y yo os contemplo
Como el sello de Dios en las tinieblas.

¡Oh flores hablad mucho! Acá en la sombra
Vuestras voces me llegan

Como á través del muro inderrocable
Que separa la Muerte de la Vida.

Siento venir el sueño.
Vuestro perfume en sus calladas ondas,
Como á un rey oriental que navegara
Majestuoso de imperio y de pereza
En su barca pomposa, á mi le trae!

Oh flores, hablad más, habladme mucho!
Vuestra voz no es tan clara. Decid, flores,
En la muerte invariable de esa estatua
¿No hay una extraña vida? Decid, flores,
Las tinieblas no son una compacta
Procesión de mujeres enlutadas
Marchando hacia la luz? Decidme, flores,
Que sabeis del misterio de la vida...
De la inmensa leyenda del Calvario...
Que del vuelo supremo de las almas?..
.....
Las cavernas del sueño: decid, flores!
No serán... el oasis... de la vida?..

ARABESCO

Me dormí... la cabeza llena de los derroches
De hechizos, monstruos, gemas de las Mil y una Noches.

Y soñé del Oriente, del fabuloso Oriente,
De enigmas, de leyendas, de conjuros, de fieras,
De filtros hechizados, de largas cabelleras.
Hatchis, perlas, perfumes... La gran pereza ardiente.

El rostro pavoroso de la Esfinje durmiente,
El gran sultan moreno, las hondas bayaderas
De cuerpos misteriosos y ritmos de panteras,
Y el fakir con siniestras pupilas de serpiente.

.
Es brillante mi corte, soy morena y sultana,
Hacia un pais lejano, una bella mañana,
Paso por los desiertos en mi blanco elefante;
Una ola de perfumes llevo en los negros rizos,
Esgrimen mis pupilas sus más fuertes hechizos
Y oculto un raro pomo con tapa de diamante!

MI ORACIÓN

Mi templo está allá lejos, tras de la selva huraña.
Allá salvaje y triste mi altar es la montaña,
Mi cúpula los cielos, mi cáliz el de un lirio;
Allá, cuando, en las tardes lentas, la mano extraña
Del crepúsculo enciende en cada estrella un cirio,

Por entre los fantasmas y las calmas del monte,
Va mi musa errabunda, abriendo un horizonte
En cada ademan... Hija del Orgullo y la sombra,
Con los ojos más fieros é intrincados que el monte,
Pasa, y el alma grave de la selva se asombra.

Y allá en las tardes tristes, al pié de la montaña,
Serena, blanca, muda, con esplendores de astro,
Erige la plegaria su torre de alabastro...
Y es la oración más honda para mi musa extraña,
Talvez porque hay en ella la voz de la montaña
Y el homenaje mudo de la natura grave...
Es la oración del alma, flor grandiosa y huraña
De los grandes desiertos. En los templos no cabe.

NOCTURNO HIBERNAL

«Era en un viejo castillo... Afuera silbaba el viento...»
Y surgieron en la noche los mirajes formidables
De la remota leyenda. Y la extraña viejecita,
Cargada de evocaciones, contando de otras edades
Me hacía soñar en ruinas testigos de muchos siglos...
Miraba lejos, muy lejos, con los ojos como estanques.
«Era en un viejo castillo... Afuera silbaba el viento...»
¿Por qué la voz de la abuela llegaba á mí como un eco?

Mi musa tomó un día la placentera ruta
De los campos fragantes; ornada de albohales,
Perfumando sus labios en la miel de la fruta
Y dorando su cuerpo al fuego de los soles.

Vivió como una ninfa: desnuda, en fresca gruta,
Engalanando espejos de lagos tornasoles
La gran garza rosada de su forma impoluta.
Volvió á mí como el oro de luz de los crisoles,

Más pura; los cabellos emperlados de gotas
Brillantes y prendidos de abrojos; trajo notas
De pájaro silvestre y en los labios más fuego.
Yo peinela y vestila sus parisinas galas,
Y ella hoy grave pasea por mis lujosas salas
Un gran aire salvaje y un perfume de espliego.

VISIÓN DE OTOÑO

Fué una tarde de plata. Largas ráfagas frías
Arrastraban chirriando las hojas amarillas.

Pasó... pasó y flotaron sensaciones de tisis...
Dos signos cabalísticos eran sus ojos grises...

Por el parque espectral divagó su silueta...
Temblaba en toda ella un temblor de hoja seca!...

El cierzo, que va en ondas, con sus alas de acero,
La azotaba violento, le agolpaba el cabello.

Bajo los viejos árboles descarnados, grisientos,
Que al cielo se alzan rígidos como manos de espectros;



Pasó... gimió á su paso un chirriar de hojas secas,
Y fué como una ráfaga de un frío de ultratierra.

El sol, rompiendo lento una nube de plata,
Miróla extrañamente con su pupila extática.

Pasó... flotó una helada sensación de misterio,
Un olor de violetas y... se perdió á lo lejos.

CARNAVAL

Frúfrúes, tin tines,
Sedas, cascabeles,
Collares de risas,
Chillidos alegres!

— ¿Quién es?... Adelante!
— Soy yo... Carnaval!
(Tintines, perfumes,
Reir de cristal.)

Vibrante mancebo
De vívidos ojos,
(Cuentas, lentejuelas,
Cintarajos rojos.)



— Que buscas? -- Tus rima
Verás cual se alegran!
Darelas sonrisas,
Y flores, y perlas!

Entre finos pajes
Y suaves duquesas,
Y blancas pelucas
De antiguas princesas;

Risas, jugueteos,
Estallar de flores!
Luchas perfumadas!
Lluvias de colores!

Saltando en los labios
De extraña careta,
El chiste que punza
Como una saeta!

Jugando en el baile
El pié de satín,
Lloviznen los labios
Perlado reír!

Hervor de champaña,
Chocar de cristales,
Crujidos de sedas
Y risas triunfales.

Collares, diademas,
Y cintas, y tules,
Y estrellas doradas.
Y cuentas azules!

(Tin tines, perfumes
Perlado reir.)
— ¿Por qué estás alegre?
— No sé!.. Porque sí!

.
.

— Ya tienes mis rimas,
Muñeco sonoro,
Yo adoro tu charla
Tus risas adoro.

Tus cuentas chillonas
Y tus lazos rojos,



Mas, dime : ¿ tu alma ?
— Ven ! Mira en mis ojos !

Miré, busqué el fondo
Con rara ansiedad,
Ví un algo muy frío, muy negro, muy hondo,
Y dentro la horrenda serpiente del mal !

.
(Tin tines, perfumes,
Reir de cristal.)

DE MI NÚMEN Á LA MUERTE

Emperatriz sombría,
Si un día,
Herido de un capricho misterioso y aciago,
Yo llegara á tu torre sombría
Con todo mi esplendente bagaje de rey mago
Á volcar en tu copa de mármol mis martirios,
Calla y no abras ¡oh noble señora de los Cirios!

En mi raro tesoro,
Hay, entre los diamantes y los topacios de oro,
Y el gran rubi sangriento como enconada herida,
El capullo azulado y ardiente de una estrella
Que ha de abrirse á los ojos suspensos de la Vida,
Con una lumbre nueva, inconcebible y bella!

MUERTE MAGNA

Allá junto á los amplios, profundos oceanos
Donde los soles mueren entre inefables sonos,
Id á soñar. De vagas, exóticas visiones
Poblad los horizontes brumosos y lejanos.

Escuchad, allá, graves, las raras inflexiones
Del canto de la ola que cuenta sus arcanos,
Y al asomar los barcos sombríos y lontanos
Soñad que algo muy nuevo traerán de otras regiones,

Y cuando el sol muriendo su despedida tiende,
Y en las aguas se hunde como un dios que desciende
A visitar en su honda mansión á una sirena,
Meditad de esa muerte en la bella armonía
De dulzura y soberbia. Es la duple agonía
De Cristo en el Calvario, del Corzo en Santa Elena!

EL POETA Y LA DIOSA

Entré temblando á la gruta
Misteriosa cuya puerta
Cubre una mampara hirsuta
De cardos y de cicuta.
Crucé temblando la incierta

Sombra de una galería
En que acechar parecía
La guadaña de la muerte.
— El Miedo erguido blandía
Como un triunfo mi alma fuerte. —

Un roce de terciopelo
Siento en el rostro, en la mano.
— Arañas tendiendo un velo —
¡A cada paso en el suelo
Siento que aplasto un gusano!

*
* *

A una vaga luz de plata,
En cámara misteriosa,
Mi fiera boca escarlata
Besó la olímpica nata
Del albo pié de la diosa!

-- Brillante como una estrella,
La diosa nubla su rara
Faz enigmática y bella,
Con densa gasa: sin ella
Dicen que el verla cegara —

Ebrio de ensueños, del hada,
— Es hada y diosa -- y la helada
Luz de su mística estancia,
Alzo mi copa labrada
Y digo trémulo: Escancia!

Con sus dedos sibilinos,
Como un enigma que inspira,

En cien vasos opalinos
Escanciome raros vinos
A la sombra de una lira...

Un verde licor violento
Tras cuyos almos delirios
Acecha un diablo sangriento;
Otro color pensamiento
Que me hizo soñar con cirios.

Y nobles zumos añejos
Con la fuerza de lo puro,
Vinos nuevos con reflejos
Imprevistos y los dejos
De un raro nectar fuiuro.

.

Y gusté todos los vinos
De la maga, todos finos
Y —oh Dios!— de distintos modos,
Fuertes, exquisitos, bellos!...
La maga dijo:—Cuál de ellos?...—
—Poned un poco de todos!



TARDE PÁLIDA

--

Evocadora el alma palidece
Toda velada de un dolor muy vago,
En el cielo lechoso hay un amago
De tempestad, la tarde palidece.

Enmascarado y lento el sol de Otoño
Hacia un poniente turbio se encamina,
Sobre el paisaje soñador se inclina,
Suave y profunda, del exangüe Otoño

La tristeza tenaz... Yo que en la pálida
Floresta del dolor junto mis rosas,
Sé que no aroman nunca más gloriosas
Que del Otoño en una tarde pálida.

Como voces lejanas en la noche
Vienen al alma los dolores viejos,

Cada racha que pasa trae de lejos
Otro dolor y otro dolor... La noche,

Vendrá á borrar la tarde blanquecina,
El cielo será un piélago de sombras...
¿Alma de que te asombras?
¿Crees eterna la tarde blanquecina?

Si, y tú la amabas ya, verdad? la amabas,
Tal llega á amarse un gran dolor amigo,
Hermano aciago, trágico testigo
De largos años.. Alma, tú la amabas

Como al gran vaso raro y exquisito
En que apuraras néctares añejos
—El rancio zumo de los males viejos
Tiene un sabor de pátina exquisito.—

Pero el sol cáe, cáe allá á lo lejos
Lento y soberbio, como un rey vencido,
En púrpuras ardientes.— Ya ha caído...
Y en tí perduran los amargos dejos
De un gran pasado triste revivido
En una tarde que murió allá lejos!

EL POETA Y LA ILUSIÓN

La princesita hipsipilo, la vibrátil filigrana,
— Princesita ojos turquesas esculpida en porcelana —
Llamó una noche á mi puerta con sus manitas de lis.
Vibró el cristal de su voz como una flauta galana.

— Yo sé que tu vida es gris.
Yo tengo el alma de rosa, frescuras de flor temprana,
Vengo de un bello país
A ser tu musa y tu hermana!—

Un abrazo de alabastro... luego en el clavel sonoro
De su boca miel suavísima; nube de perfume y oro
La pomposa cabellera me inundó como un diluvio.
O miel, frescuras, perfumes!... Súbito el sueño, la sombra
Que embriaga... y, cuando despierto, el sol que alumbra en mi alfombra
Un falso rubí muy rojo y un falso rizo muy rubio!

MEMORIA

Juicio temerario
De cavaleros
Fay abor de reos
Fay diez de reos

Toda noche muda
De guardas supremo.
En una paliza
De mirar enfermo.
En cinco minutos
De terribles reos
Faza a lanura
Nome cavalero.
Y a nada noche
Y por de aspectos

Core palmito
De mirar oxica

Al entrar del bosque
Su rival le espera,
Y allá, en el castillo
De torres grisientas
Con sus ojos garzos,
Sus manos de seda,
En la alta ventana
Su fina duquesa . .
Y tiembla su lanza,
Y sus labios tiemblan...

.
.

Llega, llega el alba,
Vuelve el caballero,
Lenta, lentamente,
Pensativo y fiero.
Vuelve, vuelve y trae
Gloriosos trofeos...
Son dos besos largos,
Son dos hondos besos:
Uno blanco y suave
En los labios trémulos,
Y uno rojo, ardiente,
Que es rubí y que es fuego!
Lo sorbió su lanza
Al labio sangriento
De una roja herida
De rubí y de fuego!

Vuelve el caballero,
En sus glorias sueña...
Son dos besos largos
De rubí, y de perla;
Uno del contrario,
Otro de su reina...
Y tiembla su lanza,
Y sus labios tiemblan!!...



EVOCACIÓN

¡Venga febril el impalpable ensueño!
¡Venga incorpórea la visión fantástica!
Vengan trayendo el nectar del delirio
En opalinas, irisadas ánforas!

Vengan, sí, vengan mis ensueños leves,
Los de las vestes de brumosas gasas;
Los que en el oro de sus rizos nievan
Copos de orquídeas enfermizas, pálidas!

Vengan, sí, vengan mis visiones regias,
Las de las bocas de rubi y de llama,
Las que en las ondas negras de sus rizos
Tejen espumas de camelias blancas!

Vengan ahora mis fantasmas tétricos.
De ojos cansados como enfermas almas;
Los de las hondas, lívidas ojeras,
Plomizos labios y pesadas alas;
Los que sus frentes de marfil coronan
Con negras flores de una selva extraña!

.
Venga, sí, venga el impalpable ensueño.
Venga, sí, venga la visión fantástica,
Vengan trayendo el nectar del delirio
En opalinas, irisadas ánforas.

Vengan y empapen los resecos labios
En la ambrosía que Quimera escancia,
¡Arda la fiebre del delirio al choque
De una mirada de sus ojos ascuas!

Y entre las rojas llamas del incendio
Tienda su vuelo misterioso el alma,
Llegue febril al encantado reino
De fantasía, la divina maga!

Reino feliz donde se ignora el Tiempo,
Donde no alcanza la verdad amarga;
Ni el que labra los surcos en los rostros,

Ni la que hunde sus garras en las almas!

Reino feliz donde los sueños tienen
Lagos de luz para bañar sus alas,
Donde hay estrellas de fulgores negros,
Donde hay abismos de gargantas blancas!

Reino, feliz, en cuyos lagos de oro
Hundir quisiera eternamente el alma.
Vivir allá la vagarosa vida
De los ensueños de impalpables alas,
Sin el espectro destructor del Tiempo,
Sin el fantasma eterno del mañana;
Vida incorpórea, irrealizable, única,
Vida de ensueños, ilusión, fantasmas!

.
Venga febril, el impalpable ensueño!
Venga incorpórea la visión fantástica,
Vengan trayendo el nectar del delirio
En opalinas, irisadas ánforas!
Vengan y empapen los resecos labios
En la ambrosía que Quimera escancia!

LA MIEL

Busca en la miel de los sueños
Sagrada Embriaguez. Sin ceños
Se abre á tí la mar dorada.
Boga, Simbad de los sueños!

Peregrino de una hada
Cruza climas halagueños
Lleva tu boca enmelada
Al beso de miel del hada.

¡La suma miel! Mas tú toca
Un punto la maga boca
Y alza un dique de diamante
Entre ella y tu golosina.
— Goza la flor un instante
Y... cuidando de la espina.

UNA CHISPA

Fué un ensueño de fuego
Con luces fascinantes
Y fieras de rubíes tal heridos diamantes,
Rayo de sangre y fuego
Incendió de oro y púrpura todo mi Oriente gris.
Me quedé como ciego...
¡Qué luz!... —¿Y luego y luego?...
—¿Luego?... El Oriente gris...

LA CANCIÓN DEL MENDIGO

Fué una canción muy triste, una canción de antaño
Despertada de pronto... Fué como si el acento
Vagamente olvidado de una voz muy amiga
A través de los años viniera á sorprendernos.
Una vieja aria triste trayendo entre sus pátinas,
De los días muy lejos,
Un antiguo perfume misterioso y querido,
Cada nota una vieja visión, un viejo ensueño.

— Oh la grave aria triste, roída por los años,
Evocome un paseo lento en un parque viejo
Buscando entre la hierba los senderos de antaño
Y en el dormido estanque la visión de otros tiempos!—
La voz que la decía era el molde más digno
A su sabor añejo...
Yo lloré, lloré mucho... la mañana era opaca...
La canción era triste... el mendigo muy viejo...

.

Súbite vi del hada madrina el tul celeste,
Las alas de diamantes, el peto de cristal;
Brillantes de rocío traía en la azul veste,
El carro de turquesas, la cabellera astral;

Y abrojos y perfumes que un largo viaje agreste
Prendiera bajo el oro de un cielo matinal,
Dijo: En tu cuna pongo esta flor, ella preste
Su miel y su fragancia á tu fiesta auroral.

La he buscado á través de los campos salvajes
Mil años! Hoy corona la angustia de mis viajes:
Tómala, tuya es. — Gracias! gracias madrina! —
— Alma de extraña planta que rara vez florece.
La flor que aquí te ofrezco jamás, jamás fenece!...

Y es reina del perfume, del pétalo y la espina!

PASÓ LA ILUSIÓN

Pasa la maga — Sabes? la Graciosa y Profunda
Que abreva en frescos lagos sedientos corazones,
La que esmalta audazmente de gráciles visiones
La gran copa siniestra de la Vida iracunda. —

Mis pupilas suspensas de su gracia profunda.
La ofrezco hacerle en cambio de sus rosados dones
Un blanco pedestal de todas mis canciones!
Me mira y alborea su sonrisa que inunda.

Y ungido en la miel rosa de esa sonrisa és suave
El silencio en que envuelve su silueta de áve.
— Por qué vino en la tarde de marfil tan sombría? . . . --
En la bruma muy lejos la perdió la mirada.
Por qué ¡oh Dios! en mi alma queda sin quedar nada
Como queda un perfume, una ardiente alegría?

BATIENDO LA SELVA

Cuando cruzas la selva tras los corzos sedeños
Y albos; la melena feroz, los ojos crueles,
Entre la blanca fuga de tus raros lebreles,
Sobre el corcel de nieve, Nemrod de los ensueños.

Yo deleito mi oído en el vuelo sonoro
Del alma misteriosa de tu olifante de oro,
Y como á un bombón rie mi boca á la promesa
De la caza exquisita que aromará tu mesa.

VARIACIONES

Áspid punzante de la envidia, ave!
Tu fustigas la calma que congela.
El rayo brota en la violencia, el ave
Quieta se esponja y acosada vuela!

Si hay en Luzbel emanación divina
En tí hay vislumbres de infernal nobleza,
Rampante ó alada la ambición fascina —
Y si tu instinto al lodazal se inclina
Reptil tú eres y tu ley es esa!

Mírame mucho que mi mente inflamas
Con la luz fiera de tus ojos crueles...
¡Ah si vieras cual lucen tus escamas
En el tronco vivaz de mis laureles!

Gozaste el día que abismé mis galas,
Cóndor herido renegando el vuelo;
Hoy concluye tu triunfo, hay en las alas
Algo fatal que las impulsa al cielo!

Si de mis cantos al gran haz sonoro
Tu cinta anudas de azabache fiero,
Sabio te sé: de mi auroral tesoro
Lo que dejes caer yo no lo quiero!

Y esa cinta sombría es la Victoria...
Cuando describes tu ondulado rastro
Por todos los senderos de la gloria
Dí: que persigues, una larva ó un astro?

Forja en las sombras de tu vida impía
Cruces soñadas á mi blanca musa,
¡Si ha de vivir hasta cegar un día
Tus siniestras pupilas de Medusa!

Mas no huyas, no, te quiero, así, á mi lado
Hasta la Muerte, y más allá: ¿te asombra?
Seguido la experiencia me ha enseñado
Que la sombra da luz y la luz sombra...

Y estrecha y muerde en el furor ingente;
Flor de una aciaga Flora esclarecida,
Quiero mostrarme al porvenir de frente,
Con el blason supremo de tu diente
En los pétalos todos de mi vida!

Llora, mi musa, llora en el silencio
De esta noche tan triste, hay sueños crueles,
Vasos brillantes raramente rotos
Cuando va el alma á saborear sus mieles.

Hoy me vence el dolor. — Porque en las noches
Las visiones sombrías se agigantan? —
Hoy muere el ritmo poderoso y frío
En que la idea és una llama fatua.

En tierra ya el castillo de mi orgullo
Mi alma vencida en lo vulgar se aplasta:
Cuanto mas alto el pedestal, si cae,
En más pedazos rodará la estatua!

Más tarde ó más temprano, los soberbios
Que el mundo cruzan con la frente erguida,
Cantando olimpos, en el fiero pecho
Han de mostrar la llaga de la vida.

En mis jardines se acabó la pompa
Del crisantemo y de la rosa cálida,
Revivirán mis pasionarias tristes
Al riego tibio y suave de las lágrimas.

Y como es dulce el amargor del llanto
Que cae sobre las tumbas de los sueños!
Siempre un misterio en las cenizas frías
Trae como el eco de calores viejos.

Nunca habeis visto agonizar un sueño?
Un noble sueño que llenó la vida?..
No es más amargo que los mares todos
Ese momento de dolor? ¿Qué herida

Inventó el Sino que más honda fuera?..
Nada más frío que la muerte, nada
Más angustioso que el adios eterno,
«Nunca...» Un abismo la palabra helada!

Feroz, maldita si su saña llega
Hasta la frente de candor de un sueño!
Mal haya el genio destructor que goza
Derrumbando castillos marfileños!

Y bendito el orgullo que en mis ojos
Congela el llanto con su glosa fría:
Protestar sin vencer es humillante:
Porqué exponerse al pié de la ironía?--

Ah no, no lloro más! pase el Destino,
Pase el Dolor del brazo de la Muerte,
Les miraré pasar desde mis torres
Con una calma atroz que desconcierte!

MI MUSA TRISTE

Vagos preludios. En la noche espléndida
Su voz de perlas una fuente calla,
Cuelgan las brisas sus celestes pifanos
En el follaje. Las cabezas pardas
De los buhos acechan.
Las flores se abren más, como asombradas.
Los cisnes de marfil tienden los cuellos
En las lagunas pálidas.
Selene mira del azul. Las frondas
Tiemblan... y todo! hasta el silencio, calla...

Es que ella pasa con su boca triste
Y el gran misterio de sus ojos de ámbar,
A través de la noche, hácia el olvido,
Como una estrella fugitiva y blanca.
Como una destronada reina exótica
De bellos gestos y palabras raras.

Horizontes violados sus ojeras
Dentro sus ojos — dos estrellas de ámbar —
Se abren cansados y húmedos y tristes
Como llagas de luz que se quejaron.

Es un dolor que vive y que no espera.
Es una aurora gris que se levanta
Del gran lecho de sombras de la noche.
Cansada ya. sin esplendor. sin ansias
Y sus canciones son como hadas tristes
Alhajadas de lágrimas...

— Las cuerdas de las liras
Son fibras de las almas. —

Sangre de amargas viñas, nobles viñas.
En vasos regios de belleza, escancia
A manos de marfil, labios tallados
Como blasones de una estirpe magna.

Principes raros del Ensueño! Ellos
Han visto erguida su cabeza languida
Y la han visto reír, porque á sus ojos
Vibra y se expande: oh flor de aristocracia!

Y su alma limpia como el fuego alumbra
Como una estrella en sus pupilas de ámbar
Mas basta una mirada, un roce á penas,
El eco acaso de una voz profana,
Y el alma blanca y limpia retrocede
Como una flor de luz que se cerrara!

AL CLARO DE LUNA

La luna es pálida y triste, la luna es exangüe y yerta.
La media luna figúraseme un suave perfil de muerta...
Yo que prefiero á la insigne palidez encarecida
De todas las perlas árabes, la rosa recién abierta,

En un rincón del terruño con el color de la vida,
Adoro esa luna pálida, adoro esa faz de muerta!
Y en el altar de las noches, como una flor encendida
Y ebria de extraños perfumes, mi alma la incienso rendida.

Yo se de labios marchitos en la blasfemia y el vino,
Que besan tras de la orgía sus huellas en el camino;
Locos que mueren besando su imagen en lagos yertos...
Porque ella es luz de inocencia, porque á esa luz misteriosa
Alumbran las cosas blancas, se ponen blancas las cosas.
Y hasta las almas más negras toman claros inciertos!

AVE DE LUZ

Al doctor José P. Ramirez.

Existe un ave extraña de vuelo inconcebible,
De regias esbelteces, de olimpica actitud;
Sus alas al batirse desflecan resplandores
Sus ojos insondables son piélagos de luz!

Es toda luz, su sangre es un licor de fuego;
De briznas de fulgores su rica plumazón;
Su pico al entreabrirse desgrana sartas de astros:
Como ella es toda lumbre de lumbre es su canción!

Su vuelo inconcebible ignora los obstáculos!
Abarca lo infinito en toda su extensión,
Arranca negras sombras del fondo del abismo,
Collares de destellos á veces trae del sol!

Con filamentos de astros y polvos de diamantes,
Labra bello su nido: lucifero joyel!
Lo teje en los cerebros más claros: allí encuentra
La esencia de la lumbre que es sávia de su ser!

Postrasos ante el hombre que lleva en su cerebro
Esa ave misteriosa ¡manejo de fulgor!
Que mata, que enloquece, que crea y que ilumina
¡Aquel en quien anida es émulo de Dios!

.
Oh Genio! extraña ave de vuelo inconcebible!
De regias esbelteces, de olímpica actitud;
Escucha: yo te brindo mis frescas ilusiones,
Mis mágicos ensueños, mi rica juventud,
¡A cambio de un instante de vida en mi cerebro!
¡A cambio de un arpegio de tu canción de luz!

Sobre el mar que los cielos del Ensueño retrata
Alza mi torre azul su capitel de plata
Que Eolo pulsa rara, dulcemente; suspira
Al pie la vaga ola su vaga serenata

Y yo sueño en los cantos que aun duermen en mi lira.
Súbito, extraña ave de plumaje escarlata
En la ventana abierta se detiene y me mira:
¿Qué haces? dice; allá abajo es primavera! — Inspira

Ansia de sol, de rosas, de follaje, de vida,
La mágica palabra! Vuela el ave encendida.
Yo bajo, desamarro mi yate marfileño
Y corto mares hacia la alegre primavera.
A mi espalda, en las olas, solitaria y austera
Mi torre azul se yergue como un largo « Ave Ensueño! . . . »

INICIACIÓN

A la sagrada selva en que el ave se inspira,
Dando vuelo á los sueños sonoros de mi lira,
Entro: los ojos verdes de la serpiente de oro
Brillan en la maleza; cesa el alado coro

En su meliflua glosa; Éolo no respira;
El alma del bosque parece que me mira
Y en el cielo los ojos de Apolo nubla un lloro...
Yo despliego ampliamente mi oriflama sonoro

Y saludo á la selva. Solo contesta Apolo:
Eres grande — me dice — tu destino es ser solo
Por odio de las sierpes y miedo del bulbul;
Oh gloria la más grande! — y su sonrisa ardiente
Llenó el abismo azul...

Luego tronó su voz

La soledad encumbra, vivirla augustamente
Es igualar las cimas, es acercarse á Dios!

MIS ÍDOLOS

En el templo colmado de adoraciones graves,
Entre largos silencios y penumbras muy suaves,
Se alzaban revistiendo majestades supremas;
Eran muchos y varios, y á todos yo adoraba
Por igual y á sus pies yo las horas dejaba
Pasar, mudas y lentas, dibujando zalemas
Y deshojando flores, entre olores complejos
De maderas de Arabia y de pétalos viejos.

Mi fe era inconmovible, pintorescos mis ritos;
Prestigiados mis ídolos por los más bellos mitos,
Me llegaban de tierras no vistas, de muy lejos,
Menudos y enigmáticos, en estuches preciosos,
Y los amé por raros pulidos y pomposos.

Y los había bellos hasta el dolor, y feos
Hasta la risa; irónicos. con afilados dientes

Que desgarran sonriendo; rostros de camafeos
Engarzados en cuerpos dúctiles de serpientes;
Monstruos dioses con gestos indecisos y varios,
Miradas de demonios sobre sonrisas santas —
Y en todos el gran sello de raro que á sus plantas
Hacia arder mis pupilas como dos incensarios.

Y era tal mi fe pura, y era tal mi cariño
Que á sus pies todo de ellos mi corazón dormía,
Como un vaso sellado que amenaza de lleno,
O el gran capullo, hinchado de un gran lirio de armiño.
Y mi vida en un éxtasis dulcemente yacía
Como un gran lago límpido que reflejara el cielo.

Así bajo los rostros sombríos y risueños
Yo viví sin vivir, largo tiempo, rezando
O en la rueca tranquila de las horas hilando
Los copos impecables de una seda de ensueños.

Cuando á través del tiempo se abrió la inmensa puerta.
Rechinaron cruelmente los goznes enmohecidos,
Y yo cerré á la luz mis ojos entumidos...
Luego en la gloria de oro de la luz viva y cierta,
Entre un perfume alegre de flores campesinas,
Que sacudió mi espesa borrachera de incienso,

Surgió un ídolo nuevo, palpitante é inmenso!
Y eran sus divinas pupilas casi humanas
Y sus divinos labios reían á la vida.
Yo miré largamente la gran figura erguida
Sin descubrir las viejas frialdades sobrehumanas,

Y comparé mis ídolos imperiosos, irguiendo
Fieramente sus frágiles monstruosidades, y este
Dios que á la vida exhibe, como una flor, sonriendo
Los sellos indelebles de una estirpe celeste...
Y escuché en mí una extraña discusión de mil voces.
Súbito una alocada racha de primavera
Jugueteó entre mis ídolos... vacilaron... cayeron...
Y hubo un gran ruido alegre de porcelana huera!
Yo reí y en mí, fiera, noblemente surgieron
En unísono coro las misteriosas voces,
Cantando las eternas victorias de la vida!

Luego, con los brillantes escombros formé un claro
Altar para el dios nuevo que reinó, simple y fuerte,
En la belleza austera del templo de lo raro
Donde todo vivía como herido de muerte.

Y quité el polvo viejo, las corolas marchitas,
Y traje de los campos alegres margaritas

De vívidas corolas y de perfume santo.
Y ofrendé al nuevo dios mi corazón que abría
Como una flor de sangre de amor y de armonía.

Y le adoré con ansias y le adoré con llanto!

MISTERIO: VEN...

Ven, oye, yo te evoco.
Extraño amado de mi musa extraña,
Ven, tú, el que meces los enigmas hondos
En el vibrar de las pupilas cálidas.
El que ahondas los cauces de amatista
De las ojeras cárdenas...
Ven, oye, yo te evoco,
Extraño amado de mi musa extraña!

Ven, tú, el que imprimes un solemne ritmo
Al parpadeo de la tumba helada;
El que dictas los lúgubres acentos
Del decir hondo de las sombras trágicas.
Ven, tú, el poeta abrumador, que pulsas
La lira del silencio: la más rara!
La de las largas vibraciones mudas,

La que se acuerda al diapasón del alma!
Ven, oye, yo te evoco,
Extraño amado de mi musa extraña!

.

Ven, acércate á mí, que en mis pupilas
Se hundan las tuyas en tenaz mirada,
Vislumbre en ellas, el sublime enigma
Del *más allá*, que espanta...
Ven... acércate más... clava en mis labios
Tus fríos labios de ámbar,
Guste yo en ellos el sabor ignoto
De la esencia enervante de tu alma!..

.

Ven oye, yo te evoco,
Extraño amado de mi musa extraña!

ORLA ROSA

2

ÍNTIMA

Yo te diré los sueños de mi vida
En lo más hondo de la noche azul...
Mi alma desnuda temblará en tus manos,
Sobre tus hombros pesará mi cruz.

Las cumbres de la vida son tan solas,
Tan solas y tan frías! Yo encerré
Mis ansias en mi misma, y toda entera
Como una torre de marfil me alcé.

Hoy abriré á tu alma el gran misterio;
Tu alma es capaz de penetrar en mí.
En el silencio hay vértigos de abismo:
Yo vacilaba, me sostengo en tí.

Muero de ensueños; beberé en tus fuentes
Puras y frescas la verdad, yo sé
Que está en el fondo magno de tu pecho
El manantial que vencerá mi sed.

Y sé que en nuestras vidas se produjo
El milagro inefable del reflejo...
En el silencio de la noche mi alma
Llega á la tuya como á un gran espejo.

Imagina el amor que habré soñado
En la tumba glacial de mi silencio!
Más grande que la vida, más que el sueño,
Bajo el azur sin fin se siente preso.

Imagina mi amor, amor que busca
Vida imposible, vida sobrehumana,
Tú que sabes lo amargos que resultan
Alma y sueños de olimpo en carne humana.

Y cuando frente al alma que sentía
Poco el azur para bañar sus alas,
Como un gran horizonte aurisolado
O una playa de luz se abrió tu alma:

Imagina!! Estrechar vivo, radiante
El Imposible! La ilusión vivida!
Bendije á Dios, al sol, la flor, el viento,
La vida toda porque tú eras vida!

Si con mi angustia yo compré esta dicha,
Bendito el llanto que manchó mis ojos!
¡Todas las llagas del pasado ríen
Al sol naciente por sus labios rojos!

*
* *

Ah! tú sabrás mi amor, mas vamos lejos
A través de la noche florecida;
Acá lo humano asusta, acá se öye,
Se ve, se siente, palpitar la vida.

Vamos más lejos en la noche, vamos
Donde ni un eco repercute en mí,
Como una flor nocturna allá en la sombra
Yo abriré dulcemente para ti.

EXPLOSIÓN

Si la vida es amor, bendita sea!
Quiero más vida para amar! Hoy siento
Que no valen mil años de la idea
Lo que un minuto azul del sentimiento.

Mi corazón moría triste y lento...
Hoy abre en luz como una flor febea;
¡ La vida brota como un mar violento
Donde la mano del amor golpea!

Hoy partió hacia la noche, triste, fría,
Rotas las alas mi melancolía;
Como una vieja mancha de dolor
En la sombra lejana se deslíe...
Mi vida toda canta, besa, ríe!
Mi vida toda es una boca en flor!

AMOR

Yo lo soñé impetuoso, formidable y ardiente ;
Hablabá el impreciso lenguaje del torrente ;
Era un mar desbordado de locura y de fuego,
Rodando por la vida como un extraño riego.

Luego soñelo triste, como un gran sol poniente
Que dobla ante la noche la cabeza de fuego ;
Después rió, y en su boca tan tierna como un ruego,
Sonaba sus cristales el alma de la fuente.

Y hoy sueño que es vibrante, y suave, y riente, y triste,
Que todas las tinieblas y todo el iris viste ;
Que, frágil como un ídolo y eterno como Dios,
Sobre la vida toda su majestad levanta:
Y el beso cae ardiendo á perfumar su planta
Como una flor de fuego deshojada por dos..

EL INTRUSO

Amor, la noche estaba trágica y sollozante
Cuando tu llave de oro cantó en mi cerradura;
Luego, la puerta abierta sobre la sombra helante,
Tu forma fué una mancha de luz y de blancura.

Todo aquí lo alumbraron tus ojos de diamante;
Bebieron en mi copa tus labios de frescura,
Y descansó en mi almohada tu cabeza fragante;
Me encantó tu descaro y adoré tu locura.

Y hoy río si tú ríes, y canto si tú cantas;
Y si tú duermes duermo como un perro á tus plantas!
Hoy llevo hasta en mi sombra tu olor de primavera;
Y tiemblo si tu mano toca la cerradura,
Y bendigo la noche sollozante y oscura
Que floreció en mi vida tu boca tempranera!

LA COPA DEL AMOR

Bebamos juntos en la copa egregia!
Raro licor se ofrenda á nuestras almas.
Abran mis rosas su frescura regia
A la sombra indeleble de tus palmas!

Tú despertarte mi alma adormecida
En la tumba silente de las horas;
A tí la primer sangre de mi vida
En los vasos de luz de mis auroras!

Ah! tu voz vino á recamar de oro
Mis lóbregos silencios; tú rompiste
El gran hilo de perlas de mi lloro,
Y al sol naciente mi horizonte abriste.

Por tí, en mi oriente nocturnal, la aurora
Abrió el temblor rosado de su tul;
Así en las sombras de la vida ahora,
Yo te abro el alma como un cielo azul!

*
* *

¡Ah yo me siento abrir como una rosa!
Ven á beber mis mieles sobrehumanas:
¡Mi alma es la copa del amor pomposa
Que engarzará en tus manos soberanas!

La copa erige su esplendor de llama...
¡Con que hechizo en tus manos brillaría!
Su misteriosa exquisitez reclama
Dedos de ensueño y labios de armonía.

Tómala y bebe, que la gloria dora
El idilio de luz de nuestras almas;
¡Marchítense las rosas de mi aurora
A la sombra indeleble de tus palmas!

MI AURORA

Como un gran sol naciente iluminó mi vida
Y mi alma abrió á beberlo como una flor de aurora;
Amor! Amor! bendita la noche salvadora
En que llamó á mi puerta tu manita florida.

Mi alma vibró en la sombra como arpa sorprendida
Las aguas del silencio ya abiertas, en la aurora
Cantó su voz potente misteriosa y sonora.
Mi alma lóbrega era una estrella dormida!

Hoy toda la esperanza que yo llorara muerta,
Surge á la vida alada del ave que despierta
Ebria de una alegría fuerte como el dolor;
Y todo luce y vibra, todo despierta y canta,
Como si el palio rosa de su luz viva y santa
Abriera sobre el mundo la aurora de mi amor.

DESDE LEJOS

En el silencio siento pasar hora tras hora,
Como un cortejo lento, acompasado y frío...
Ah! Cuando tú estás lejos mi vida toda llora
Y al rumor de tus pasos hasta en sueños sonrío.

Yo sé que volverás, que brillará otra aurora
En mi horizonte grave como un ceño sombrío;
Y asustará á los pájaros mi gran risa sonora,
Más limpia y más alegre que el gran cristal del río!

Un día, al encontrarnos tristes en el camino,
Yo puse entre tus manos pálidas mi destino...
¡Y nada de más grande mi bien pude ofrecerte!

Mi alma es frente á tu alma como el mar frente al cielo:
Pasarán entre ellas tal la sombra de un vuelo,
La Tormenta y el Tiempo y la Vida y la Muerte!

ÍNDICE

	Página
PRÓLOGO	5
✓ Levando el Ancla	11
✓ Por campos de Ensueño	13
✓ Noche de Reyes	14
✓ La Sed	15
✓ Rebelión	16
✓ El Arte	18
✓ La Estatua	19
✓ El Austero	20
✓ Astrólogos	21
✓ Girón de Púrpura	22
✓ Racha de Cumbres	23
✓ Al vuelo	26
✓ El hada color de rosa	29
✓ Buscando Musa	30
✓ La Siembra	31
✓ La Musa gris	33
✓ Flores vagas	35
✓ Arabesco	38
✓ Mi oración	39
✓ Nocturno Hivernal	40
✓	41
✓ Visión de Otoño	42

	Página
✓ Carnaval	44
✓ De mi Númen á la Muerte	48
✓ Muerte magna	49
✓ El Poeta y la Diosa	50
✓ Tarde pálida	53
✓ El Poeta y la Ilusión	55
✓ Medioeval	56
✓ Evocación	59
✓ La Miel	62
✓ Una Chispa.	63
✓ La canción del Mendigo	64
✓	65
✓ Pasó la Ilusión	66
✓ Batiendo la Selva	67
✓ Variaciones	68
✓ Mi Musa triste.	73
✓ Al claro de luna.	76
✓ Ave de luz.	77
✓	79
✓ Iniciación	80
✓ Mis Ídolos	81
✓ Misterio: ven...	85
 ORLA ROSA	
✓ Íntima	89
✓ Explosión	92
✓ Amor.	93
✓ El Intruso	94
✓ La copa del Amor	95
Mi Aurora	97
✓ Desde lejos.	98

FÉ DE ERRATAS.

En el verso que aparece en la página 35 con el título de «Flores vagas» debe decir «Horas vagas».

1000



—





Stanford University Libraries



3 6105 025 342 838

CECIL H. GREEN LIBRARY
STANFORD UNIVERSITY LIBRARIES
STANFORD, CALIFORNIA 94305-6004
(650) 723-1493
gncirc@sulmail.stanford.edu

All books are subject to recall.

DATE DUE

